

EXHORTACIÓN
AMORIS LAETITIA
Y ESQUEMAS DE LAS CATEQUESIS
SOBRE LA FAMILIA

PAPA FRANCISCO

RETO 10:

CULTIVAR LA ESPIRITUALIDAD PROPIA



+ CULTIVAR LA ESPIRITUALIDAD PROPIA:

- CAMINO DE SANTIFICACIÓN: págs. 2-4

- ESPIRITUALIDAD FAMILIAR: págs. 5-11

- PREGUNTAS Y APLICACIÓN: pág. 12

**+ ESQUEMA DE LAS CATEQUESIS: págs.
13- 38**

- Nazaret.

**- La Familia. Convivencia: Gracias, perdón y
por favor**

- La Fiesta

- El trabajo

- La Oración

- Comunicar la Fe

- La Comunidad cristiana

- Las Promesas en la Familia

- La Puerta de la Misericordia

- Reflexión sobre la Familia

**+ ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA:
pág. 39**

+ CULTIVAR LA ESPIRITUALIDAD PROPIA

- CAMINO DE SANTIFICACIÓN

Capítulo

tercero

LA MIRADA PUESTA EN JESÚS: VOCACIÓN DE LA FAMILIA (Síntesis)

El sacramento del matrimonio

- LA FAMILIA ES IMAGEN DE DIOS, COMUNIÓN DE PERSONAS: «La Sagrada Escritura y la Tradición nos revelan la Trinidad con características familiares. La familia es imagen de Dios, que [...] es comunión de personas. En el bautismo, la voz del Padre llamó a Jesús Hijo amado, y en este amor podemos reconocer al Espíritu Santo (cf. *Mc* 1,10-11). Jesús, que reconcilió en sí cada cosa y ha redimido al hombre del pecado, no sólo volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original, sino que también elevó el matrimonio a signo sacramental de su amor por la Iglesia (cf. *Mt* 19,1-12; *Mc* 10,1-12; *Ef* 5,21-32). En la familia humana, reunida en Cristo, está restaurada la “imagen y semejanza” de la Santísima Trinidad (cf. *Gn* 1,26), misterio del que brota todo amor verdadero. De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el Evangelio del amor de Dios» 71.

- EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO ES UN DON: El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque «su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son

por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes».

El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta a la llamada específica a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. 72

- EL SACRAMENTO HACE PRESENTE EL AMOR DE CRISTO A SU IGLESIA: El sacramento no es una «cosa» o una «fuerza», porque en realidad Cristo mismo «mediante el sacramento del matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos (cf. *Gaudium et spes*, 48). Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros». El matrimonio cristiano es un signo que no sólo indica cuánto amó Cristo a su Iglesia en la Alianza sellada en la cruz, sino que hace presente ese amor en la comunión de los esposos. Al unirse ellos en una sola carne, representan el desposorio del Hijo de Dios con la naturaleza humana. Por eso «en las alegrías de su amor y de su vida familiar les da, ya aquí, un gusto anticipado del banquete de las bodas del Cordero». Aunque «la analogía entre la pareja marido-mujer y Cristo-Iglesia» es una «analogía imperfecta», invita a invocar al Señor para que derrame su propio amor en los límites de las relaciones conyugales. 73.

- EL CONSENTIMIENTO INICIA EL CAMINO DE CRECIMIENTO POR LA GRACIA: La unión sexual, vivida de modo humano y santificada por el sacramento, es a su vez camino de crecimiento en la vida de la gracia para los

esposos. Es el «misterio nupcial». El valor de la unión de los cuerpos está expresado en las palabras del consentimiento, donde se aceptaron y se entregaron el uno al otro para compartir toda la vida. Esas palabras otorgan un significado a la sexualidad y la liberan de cualquier ambigüedad.

Pero, en realidad, toda la vida en común de los esposos, toda la red de relaciones que tejerán entre sí, con sus hijos y con el mundo, estará impregnada y fortalecida por la gracia del sacramento que brota del misterio de la Encarnación y de la Pascua, donde Dios expresó todo su amor por la humanidad y se unió íntimamente a ella. Nunca estarán solos con sus propias fuerzas para enfrentar los desafíos que se presenten. Ellos están llamados a responder al don de Dios con su empeño, su creatividad, su resistencia y su lucha cotidiana, pero siempre podrán invocar al Espíritu Santo que ha consagrado su unión, para que la gracia recibida se manifieste nuevamente en cada nueva situación. 74.

LA UNIÓN TIENE SU RAÍZ EN EL BAUTISMO: En el bautismo quedó consagrada su capacidad de unirse en matrimonio como ministros del Señor para responder a la llamada de Dios... 75.

- ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL

Capítulo

sexto

ALGUNAS PERSPECTIVAS PASTORALES (Síntesis)

- **IMPORTANCIA DE LA ESPIRITUALIDAD FAMILIAR:** Es preciso resaltar la importancia de la espiritualidad familiar, de la oración y de la participación en la Eucaristía dominical, y alentar a los cónyuges a reunirse regularmente para que crezca la vida espiritual y la solidaridad en las exigencias concretas de la vida. Liturgias, prácticas de devoción y Eucaristías celebradas para las familias, sobre todo en el aniversario del matrimonio, se citaron como ocasiones vitales para favorecer la evangelización mediante la familia. 223

- **LLENAR DE SENTIDO EL MATRIMONIO:** Los matrimonios que tienen una buena experiencia de aprendizaje en este sentido pueden aportar los recursos prácticos que les han sido de utilidad: la programación de los momentos para estar juntos gratuitamente, los tiempos de recreación con los hijos, las diversas maneras de celebrar cosas importantes, los espacios de espiritualidad compartida. Pero también pueden enseñar recursos que ayudan a llenar de contenido y de sentido esos momentos, para aprender a comunicarse mejor. Esto es de suma importancia cuando se ha apagado la novedad del noviazgo. Porque, cuando no se sabe qué hacer con el tiempo compartido, uno u otro de los cónyuges terminará refugiándose en la tecnología, inventará otros compromisos, buscará otros brazos, o escapará de una intimidad incómoda. 225

- CREAR HÁBITOS FAMILIARES UNIDOS A LA FIESTA:
... Es bueno darse siempre un beso por la mañana, bendecirse todas las noches, esperar al otro y recibirlo cuando llega, tener alguna salida juntos, compartir tareas domésticas. Pero al mismo tiempo es bueno cortar la rutina con la fiesta, no perder la capacidad de celebrar en familia, de alegrarse y de festejar las experiencias lindas. Necesitan sorprenderse juntos por los dones de Dios y alimentar juntos el entusiasmo por vivir. Cuando se sabe celebrar, esta capacidad renueva la energía del amor, lo libera de la monotonía, y llena de color y de esperanza la rutina diaria.
226

- ALENTAR A CRECER EN LA FE: Los pastores debemos alentar a las familias a crecer en la fe. Para ello es bueno animar a la confesión frecuente, la dirección espiritual, la asistencia a retiros. Pero no hay que dejar de invitar a crear espacios semanales de oración familiar, porque «la familia que reza unida permanece unida». A su vez, cuando visitemos los hogares, deberíamos convocar a todos los miembros de la familia a un momento para orar unos por otros y para poner la familia en las manos del Señor. Al mismo tiempo, conviene alentar a cada uno de los cónyuges a tener momentos de oración en soledad ante Dios, porque cada uno tiene sus cruces secretas. ¿Por qué no contarle a Dios lo que perturba al corazón, o pedirle la fuerza para sanar las propias heridas, e implorar las luces que se necesitan para poder mantener el propio compromiso? Los Padres sinodales también remarcaron que «la Palabra de Dios es fuente de vida y espiritualidad para la familia. 227.

- ENCONTRAR AL NO CREYENTE COMO UN DON DE DIOS: Es posible que uno de los dos cónyuges no sea bautizado, o que no quiera vivir los compromisos de la fe. En ese caso, el deseo del otro de vivir y crecer como cristiano hace que la indiferencia de ese cónyuge sea vivida con dolor. No obstante, es posible encontrar algunos valores comunes que se puedan compartir y cultivar con entusiasmo. De todos modos, amar al cónyuge incrédulo, darle felicidad, aliviar sus sufrimientos y compartir la vida con él es un verdadero camino de santificación. Por otra parte, el amor es un don de Dios, y allí donde se derrama hace sentir su fuerza transformadora, de maneras a veces misteriosas, hasta el punto de que «el marido no creyente queda santificado por la mujer, y la mujer no creyente queda santifica por el marido creyente» (1 Co 7,14). 228.

Capítulo novenio **ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL Y FAMILIAR (Síntesis)**

ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN SOBRENATURAL

- La caridad adquiere matices diferentes, según el estado de vida al cual cada uno haya sido llamado. 313
- Siempre hemos hablado de la inhabitación de Dios en el corazón de quien vive en gracia. Es el resultado/vivencia de la Trinidad en el amor conyugal, vivir íntimamente este amor para llenarse de gloria. 314
- Encontrar la presencia de Dios en la familia real y concreta, que se hace presente vivida en todas las situaciones cotidianas, esto hace que cada miembro sea más sincero y que no se pueda vivir desde una máscara, ya que se abre a un amor auténtico. La espiritualidad familiar, el amor familiar, se forma de gestos concretos, que nos ayudan a

alcanzar una madurez de comunión por medio de diversos dones y encuentros. 315

-La comunión familiar es un camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento místico que nos lleva a la unión íntima con Dios. Las exigencias de la vida cotidiana son ocasión para abrir más y más el corazón a los demás. No aborrecer al prójimo, no convertirnos en ciegos ante el Señor por no amar al prójimo. La luz que ilumina nuestra vida es el amor, amándonos unos a otros, Dios permanece en nosotros y permanece en nosotros en plenitud. La persona tiene una innata expresión social, la más primaria y originaria es el matrimonio y familia, encarnándose esta espiritualidad en la comunión familiar. Los hondos deseos de espiritualidad no deben verse bloqueados por la idea que la familia aleja de la vida del espíritu, sino que la familia es un camino elegido por el Señor para alcanzar una unión más mística. 316

JUNTOS EN ORACIÓN A LA LUZ DE LA PASCUA

- Concentrarse en Cristo, que unifica e ilumina la vida familiar. Los dolores y angustias se abren al abrazo de la Cruz de Cristo, ese abrazo a él nos alivia esos momentos ya que este abrazo evita una ruptura. Por otra parte los momentos de gozo, el descanso o la fiesta y aún la sexualidad se experimentan como una participación en la vida plena de su resurrección. Los cónyuges conforman con diversos gestos cotidianos ese espacio teológico en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado. 317

- La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y fortalecer esta fe Pascual. Se pueden encontrar unos minutos cada día, para estar unidos ante el Señor vivo y rogar por las intenciones y necesidades familiares, pedirle ayuda para poder amar, darle gracias por la vida, pedirle a la Virgen que nos proteja con su manto de madre. Con palabras sencillas ese momento de oración puede hacer mucho bien a la familia. El camino comunitario de oración alcanza su culminación participando juntos de la Eucaristía, allí los esposos pueden volver a sellar su alianza pascual que los ha unido y refleja la alianza que Dios selló con la humanidad en la cruz. La Eucaristía es fuerza y estímulo para vivir cada día la alianza matrimonial como iglesia doméstica. 318

ESPIRITUALIDAD DEL AMOR EXCLUSIVO Y LIBRE

- En el matrimonio se vive también el sentido de pertenecer por completo a una persona. Asumen el desafío y el anhelo de envejecer juntos y así reflejan la fidelidad de Dios. Esta decisión marca un estilo de vida. Es una pertenencia del corazón, allí donde solo Dios ve, en la que cada mañana se vuelve a tomar ante Dios esa decisión de fidelidad, confiando en la ayuda del Señor, pase lo que pase a lo largo de la jornada. Cada cónyuge es para el otro signo e instrumento de la cercanía de Dios.319

- El amor matrimonial alcanza su mayor liberación, cuando cada uno descubre que el otro no es suyo, sino que tiene un dueño mucho más importante, su único Señor. El espacio exclusivo que cada uno de los cónyuges reserva a su trato

solitario con Dios, no sólo permite sanar heridas de la convivencia, sino que posibilita encontrar en el amor de Dios el sentido de la propia existencia. 320

ESPIRITUALIDAD DEL CUIDADO, CONSUELO Y ESTÍMULO.

- Dios llama a engendrar y a cuidar, por eso la familia ha sido siempre el hospital más cercano. La vida en pareja es una participación en la obra fecunda de Dios. El amor de Dios se expresa a través de las palabras vivas y concretas con que los esposos se declaran su amor conyugal. Los esposos son reflejo del amor divino ya que formar una familia es formar parte de sueño divino. 321

- Toda la vida de la familia es un pastoreo misericordioso. Cada uno con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro. Cada uno es un pescador de hombres, que en el nombre de Jesús echa las redes. La fecundidad matrimonial implica promover, porque “amar a un ser es esperar de él algo indefinible e imprevisible; y es, al mismo tiempo, proporcionarle de alguna manera el medio de responder a esta espera”. 322

- Contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él. El ser amado merece toda la atención, tenemos que detenernos y mirar con amor, mirar como mira Jesús. Que nadie se sienta desatendido ante nuestra presencia. La persona que vive con nosotros lo merece todo, posee una dignidad infinita por ser objeto del amor inmenso del Padre, suscitar en el otro el gozo de sentirse amado, de sentirse único e irrepetible.323

- Bajo el impulso de Espíritu, el núcleo familiar no sólo acoge la vida generándola en su propio seno, sino que se abre, sale de sí para derramar su bien en otros, para cuidarlos y buscar su felicidad. Cuando la familia acoge y sale hacia los demás, es símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia, la familia vive su espiritualidad propia siendo iglesia doméstica.³²⁴

- Ninguna familia es una realidad celestial y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar. Contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones una perfección que solo podremos encontrar en el Reino definitivo. Caminemos familias, sigamos caminando. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido.³²⁵

+ Preguntas

1- ¿Vivo mi relación familiar, con mi esposo, esposa, hijos... como camino hacia la santidad, tanto conyugal, familiar, como personal? - ¿Cómo alimentamos la espiritualidad familiar y personal: sacramentos, dirección espiritual, grupo de matrimonios...? ¿Cómo me gustaría vivirla? ¿Qué dificultades reales encuentro a la hora de vivirla?

2- ¿Rezamos en familia? ¿Qué dificultades encontramos en nuestra oración familiar? ¿Cómo podemos ayudar a otras familias a rezar juntos? ¿Cómo vivo la Eucaristía? ¿Es la fuente y culmen de mi vida matrimonial?

3- ¿Reconozco en el otro al mismo Cristo? ¿Le miro como a la persona a la que tengo que cuidar y llevar a Dios?

4- ¿Vivo mi familia como un "hospital", no sólo para nosotros sino para otras familias? ¿Es mi familia símbolo de acogida y apertura?

APLICACIÓN:

PARROQUIAL: participar en retiros espirituales o en charlas que se realicen en la parroquia en los tiempos fuertes (adviento, Cuaresma, Pascua) con actos penitenciales para familias)

FAMILIAR: Rezar el rosario en familia y que cada miembro ofrezca un misterio. Leer el evangelio del domingo en familia, explicárselo a los niños y rezar con él.

ESQUEMAS DE LAS CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA FAMILIA

- NAZARET.

- Dios elige nacer en una familia humana, en la periferia, de forma desapercibida, no en capitales de imperio.
- Quiso iniciar desde allí la historia más buena y santa; la de Jesús entre los hombres. Allí estaba Su Familia.
- Permaneció en la periferia por más de 30 años y según San Lucas, “vivió sujeto a ellos”; a María y José.

EL DÍA A DÍA EN LA FAMILIA DE JESÚS.

- El camino de Jesús estaba en esta Familia y María conservaba todas esas cosas en su corazón.
- Crecía en sabiduría, estatura y en gracia.
- Su vida transcurría normalmente, sin milagros, sin predicaciones, sin curaciones.
- María atendía la casa y José el trabajo de carpintero; oficio que enseñó a Jesús.

- Llevaban una vida normal y eran santos. María, la mujer más santa e inmaculada y José, el hombre más justo.

LA FAMILIA CRISTIANA.

- La familia cristiana siguiendo el ejemplo de María y José, puede mejorar el mundo.
- Reservar un momento del día para el Señor.
- La Familia de Nazaret, nos compromete a redescubrir la vocación y misión de la familia.
- Que lo normal sea el amor y no el odio, la mutua ayuda y no la indiferencia.
- Como María, conservemos y meditemos estas cosas en nuestros corazones.
- Recibir a Jesús en la familia, en la persona de los hijos, marido, esposa, abuelos, porque Jesús está allí.
- Aunque estemos en la periferia, el misterio de Jesús, está obrando y viene para salvar al mundo.

EL MATRIMONIO, UN TRABAJO DE TODOS LOS DÍAS.

- Como un trabajo artesanal. El marido tiene la tarea de hacer más mujer a su mujer y la mujer más hombre a su marido.
- Crecer juntos en humanidad , dejando esta herencia a nuestros hijos
- El Señor lo bendice pero viene de vuestras manos, de vuestras actitudes, procurando que el otro crezca.

- LA FAMILIA. CONVIVENCIA. GRACIAS, PERDÓN, POR FAVOR.

- Se vuelven a repetir las palabras: Por favor, gracias, perdón. Estas palabras abren el camino para vivir bien en la familia, para vivir en paz. Son palabras sencillas, pero no lo son para llevarlas a la práctica.
- Encierran una gran fuerza: la fuerza de custodiar la casa, a través de miles de dificultades y pruebas.
- Son palabras de buena educación. San Francisco de Sales, decía que la buena educación es ya media santidad.
- Pero hay que estar atentos, porque el formalismo, puede convertirse en máscara que esconde el desinterés.
- El diablo que tienta a Jesús, usa buenas maneras. Su intención es desviar de la verdad del amor de Dios.
- La buena educación parte de las buenas relaciones y está firmemente enraizada en el amor al bien y respeto al otro.
- La convivencia es un arte, un camino paciente hermoso y fascinante que tiene unas reglas y se resume en:
- **GRACIAS:**
- La otra persona es un don de Dios. Hay que saber decir gracias al otro para caminar juntos.
- Algunas veces, la amabilidad y dar las gracias, son vistas como un signo de debilidad.

- Esta tendencia debemos contrarrestarla en el seno de la familia.
- La familia debe fomentar la educación en la gratitud, el reconocimiento, la dignidad de la persona y la justicia social.
- Si la vida familiar pierde esto, también lo perderá la vida social.
- La gratitud para un creyente está en el corazón mismo de la fe.
- Un cristiano que no sabe dar las gracias, es alguien que ha olvidado el lenguaje de Dios.
- **PERDÓN:**
- Palabra difícil, pero muy necesaria. Cuando falta, se abren pequeñas grietas que se convierten en fosas profundas.
- El Padrenuestro: “ Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”
- Reconocer el hecho de haber faltado, y mostrar el deseo de repararlo, nos hace dignos del perdón.
- En las familias donde no se pide perdón, comienza a faltar el aire y las aguas comienzan a verse estancadas.
- Muchas heridas comienzan con la pérdida de esta preciosa palabra “ Perdóname”
- En el matrimonio se discute, pero nunca hay que terminar el día sin hacer las paces.
- El auténtico problema no es la discusión en sí, el problema es que ese sentimiento esté presente al día siguiente.

- Si se ha discutido, basta con un pequeño gesto, una caricia, para que vuelva la armonía familiar.
- Pidamos al Señor, que nos ayude a poner estas palabras en nuestro corazón y en nuestra convivencia.
- En la vida, nos equivocamos y cometemos errores, de ahí la necesidad de pedir perdón.
- Aprendamos a corregir nuestros errores y a pedir disculpas.
- No acabemos nunca un día sin pedir perdón y que la paz vuelva a casa.
- **POR FAVOR:**
- Cuando pedimos gentilmente, ponemos un verdadero espíritu de convivencia matrimonial y familiar.
- Entrar en la vida del otro, pide la delicadeza de una actitud no invasora. Una actitud de confianza y respeto.
- “Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos”
- San Francisco decía que la cortesía es la hermana de la caridad; apaga el odio y mantiene el amor.

LA CONVIVENCIA EN LA FAMILIA

- La convivencia, es la virtud de compartir los bienes de la vida y ser felices de poderlo hacer.
- Su icono es la familia reunida alrededor de la mesa doméstica.

- Cuando hay algún evento, nos reunimos alrededor de la mesa, incluso por el luto, para estar cerca de quien siente el dolor de la pérdida.
- La convivencia es un termómetro que mide la salud de las relaciones.
- Si en la familia hay algo que no está bien, o alguna herida escondida, se entiende enseguida.
- Una familia que no come casi nunca juntos, o en cuya mesa no se habla, pero se ve el móvil y la tv es una familia, “poco familia”.
- Jesús enseñaba frecuentemente en la mesa y representaba a veces, el reino de Dios, como un banquete festivo.
- Jesús escogió también la comida, para entregar a sus discípulos su testamento espiritual.
- La Eucaristía es el gesto memorial de su Sacrificio: donación de su Cuerpo y Sangre como Alimento y Bebida de salvación, que nutren el amor verdadero y duradero.
- Participando en la Eucaristía, la familia es purificada de la tentación de cerrarse en sí misma.
- Es fortalecida en el amor y fidelidad, prolongando los confines de su propia fraternidad según el corazón de Cristo.
- La familia nutrida por la Eucaristía, puede vencer las cerrazones y construir puentes de acogida y caridad.
- No existen débiles, indefensos, heridos, desesperados...que la convivencia eucarística de las familias no pueda nutrir, restaurar o proteger.

- Es un milagro, la mirada de atención, servicio y cuidado que puede tener una madre con los hijos ajenos, además de los propios.
- Sabemos bien la fuerza que adquiere un pueblo cuyos padres están preparados para movilizarse para proteger a sus hijos de todos.
- Porque consideran a los hijos un bien indivisible, que son felices y orgullosos de proteger.
- Hoy muchos contextos sociales ponen obstáculos a la convivencia familiar.
- La convivencia parece que se ha convertido en una cosa que se compra y se vende.
- En los países ricos somos estimulados a gastar en una nutrición excesiva.
- Este negocio insensato, desvía nuestra atención del hambre verdadera del cuerpo y del alma.
- Es tanto, que la publicidad lo ha reducido a un deseo de galletas y dulces. Mientras muchos se quedan fuera de la mesa. ¡Es una vergüenza!
- Miremos el Banquete Eucarístico; el Señor entrega su Cuerpo y derrama su Sangre por todos.
- No existe división que pueda resistir a este Sacrificio de comunión, sólo una actitud e falsedad puede excluir de ello.
- Cualquier otra distancia, no puede resistir a la potencia indefensa de este pan partido y de este vino derramado, Sacramento del Cuerpo del Señor.

- LA FIESTA.

- Es un invento de Dios. El séptimo día, Dios concluyó la obra que había emprendido y lo bendijo.
- Importancia de dedicar un tiempo a contemplar y a gozar del trabajo bien hecho.
- Trabajo en el que hombres y mujeres colaboran con la obra creadora de Dios.
- La fiesta no es pereza. No es quedarse en el sofá.
- Los recién casados festejan el trabajo de un lindo tiempo de noviazgo.
- Es el tiempo para mirar a los hijos, los nietos y pensar que están creciendo.
- Es el tiempo para mirar nuestra casa, nuestros amigos, nuestra comunidad.
- La fiesta, puede llegar en circunstancias difíciles y dolorosas.
- En esos momentos, le pedimos a Dios la fuerza para no vaciarla completamente.
- Los padres son ejemplo de ello, capaces de apartar las penas por los hijos.
- En el ambiente de trabajo, podemos filtrar una chispa de fiesta. Sin fallar a los deberes. Son momentos de familiaridad.
- El tiempo de fiesta suspende el trabajo profesional y es sagrado. Dios no es esclavo del trabajo, sino Señor. Los hombres y mujeres no son esclavos del trabajo, sino “señores”.

- El Tercer Mandamiento se aplica a todos, ¡ninguno es excluido!
- En el mundo hay millones de hombres, mujeres y niños, esclavos del trabajo. Son explotados y esto va en contra de Dios y de la dignidad humana. La obsesión por el beneficio económico, amenaza los ritmos humanos.
- Es tiempo de gozar de aquello que no se produce, no se consume y no se vende.
- La ideología de la ganancia, quiere devorar el tiempo de descanso. La codicia del consumir y el desperdicio, nos hace estar más cansados que antes. Perjudica el verdadero trabajo y consume la vida.
- El tiempo de fiesta es sagrado, porque Dios habita en modo especial.
- La Eucaristía dominical, lleva a la fiesta toda la gracia de Jesucristo.
- La realidad recibe su sentido pleno; todo se trasfigura por la gracia de Cristo.
- La familia entiende, dirige y sostiene el auténtico valor del tiempo de la fiesta. Las fiestas en familia, son aquellas que salen mejor. El cansancio en la vida familiar se lleva mejor, si se mira con los ojos de la fe.

- EL TRABAJO.

- El trabajo es necesario para mantener a la familia y asegurar una vida digna.

- Es noble calificar de trabajador a una persona seria y honesta. Que no vive a expensas de otros.
- El trabajo en el hogar, cuida del bien común.
- El esfuerzo del trabajo, se aprende en las familias. Los padres trabajan por el bien de la familia y de la sociedad.
- En el Evangelio, la Familia de Nazaret aparece como una familia de trabajadores. Jesús es “hijo del carpintero”
- San Pablo advierte a los cristianos: ‘el que no quiera trabajar, que no coma’
- El compromiso del trabajo y la vida cristiana no están en oposición entre ellas.
- San Benito: Oración y trabajo deben estar juntos en armonía.
- La falta de trabajo daña el espíritu y la falta de oración daña la actividad profesional.
- Trabajar es propio de la persona; creada a imagen de Dios.
- El trabajo es sagrado. Es una gran responsabilidad humana y social. No se puede dejar en las manos de unos pocos. Las pérdidas de trabajo ocasionan un grave daño social. Es triste ver a la gente sin trabajo y que no tiene la dignidad de llevar el pan a su casa. Es una alegría ver a los gobernantes poner esfuerzo para encontrar trabajo.
- El trabajo da dignidad a las familias. Debemos rezar para que no le falte a ninguna.

- El trabajo como la fiesta, forma parte del designio de Dios Creador. Libro del Génesis.
- Es revelación de Dios y debemos comprenderla y asimilarla hasta el final.
- La tierra es bella cuando es trabajada por el hombre. Van juntas.
- Cuando somos rehenes de las ganancias, nos separamos de la alianza de Dios. Desprecio de los afectos de la vida, degradación del alma, la vida civil se corrompe. Las consecuencias golpean sobre todo a los más pobres. A veces se considera a la familia una carga para la productividad del trabajo.
- Se llama a la “Ciudad Inteligente” rica en servicios y hostil con los niños y los ancianos.
- Gestión fuerza-trabajo para utilizar o descartar, según conveniencia económica.
- Cuando se trabaja en contra de la familia, la sociedad trabaja en contra de sí misma.
- En esta coyuntura, las familias cristianas tienen un gran desafío; una gran misión. Ellas ponen en juego, los fundamentos de la creación de Dios. La identidad. El vínculo del hombre y la mujer. La generación de los hijos.
- El trabajo que hace doméstica y habitable esta tierra.
- La pérdida de estos fundamentos es algo muy serio. Hay muchas grietas.
- No es fácil la tarea. Se necesita fe y astucia. Similar a David frente a Goliat; pero sabemos cómo terminó el desafío.

- Qué Dios nos conceda acoger con alegría y esperanza su llamada.
- La llamada al trabajo para dar dignidad a sí mismo y a la propia familia.

- LA ORACIÓN.

- Los cristianos se quejan frecuentemente porque no tienen tiempo de rezar.
- El corazón humano siempre busca la oración, si no la encuentra, no tiene paz.
- Es necesario cultivar en el corazón un amor “cálido por Dios”. ¿El pensamiento de Dios nos conmueve, asombra y enternece?
- El mandamiento, que sostiene todos los otros, utiliza el lenguaje intenso del amor.
- El Espíritu de oración vive aquí todo el tiempo y no se va nunca.
- ¿Pensamos en Dios como la caricia antes de la cual no hay nada y ni la muerte nos puede separar?
- Sólo cuando Dios es el centro de todos nuestros afectos, el significado de estas palabras se hace pleno.
- Entonces nos sentimos felices, porque nos ama.
- Dios nos acompaña en el camino de la vida, nos protege y nos ama.
- Si el afecto por Dios, no enciende el fuego, el espíritu de la oración, no calienta el tiempo.

- Cuando Dios habita en el corazón, convierte en oración incluso el pensamiento sin palabras.
- Cuánta ternura hay cuando las madres enseñan a sus hijos, a mandar un beso a Jesús y María.
- En ese momento el corazón de los niños, se convierte en lugar de oración y es un don del Espíritu Santo.
- Pidamos este don para cada uno de nosotros.
- El Espíritu Santo, nos enseña a decir Padre, 'Abbà', del mismo modo como lo decía Jesús.
- Un modo que no podremos nunca encontrar solos. En familia se aprende a apreciar ese don del Espíritu Santo.
- Si se aprende con espontaneidad, como cuando se aprende a decir "papá y mamá", se aprende para siempre.
- Cuando esto sucede, el amor de Dios envuelve la familia, y ésta busca espontáneamente tiempo para la oración.
- El tiempo de la familia es complicado, en 24 horas, hacen lo que se hace en 48.
- En el Espíritu de la oración, se reencuentra la paz de las cosas necesarias, y se descubre la alegría de los dones inesperados.
- Marta y María, aprendieron de Dios la armonía de los tiempos familiares.
- Marta aprendió que aunque la hospitalidad es importante, escuchar al Señor como hacía María, lo era más.

- Que la oración brote de la escucha de Jesús, de la lectura del Evangelio.
- ¿Leemos juntos en casa el Evangelio? ¿Rezamos el Rosario en familia?
- El Evangelio leído en familia es como un pan bueno que nutre el corazón de todos.
- Es Jesús que viene entre nosotros, como en la familia de Marta, María y Lázaro.
- Hay niños que no han aprendido a hacer la señal de la Cruz.
- Padres y madres, enseñad a vuestros hijos a rezar y hacer la señal de la Cruz. Es una bella tarea.
- En los momentos difíciles, en la familia, cada uno de nosotros somos cuidados por el amor de Dios.

- COMUNICAR LA FE.

- Algunas expresiones evangélicas pueden parecernos duras y contradictorias.
- "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí" "El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí" "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí"
- Jesús no quiere eliminar el cuarto mandamiento, que es el primero hacia las personas. No nos pide ser insensibles a estos vínculos.
- Jesús no encuentra una comparación más significativa que los afectos familiares, para afirmar la primacía de la fe en Dios.

- Estos mismos vínculos familiares dentro de la experiencia de fe y amor a Dios, se transforman.
- Capaces de ir más allá de sí mismos, para crear una paternidad y maternidad más amplia.
- Para acoger como hermanas y hermanos, a aquellos que están al margen de la familia biológica o política.
- Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre»
- La sabiduría de los afectos, es la mejor dote del genio familiar. Lenguaje a través del cual, Dios se da a entender a todos.
- El vínculo familiar en el ámbito de la fe y alianza con el Señor, no los mortifica; los protege y los desvincula del egoísmo.
- Este estilo familiar en las relaciones humanas, trae nuevamente la esperanza a la tierra.
- Cuando los afectos familiares se dejan convertir al testimonio del Evangelio, se transforman en obras de Dios.
- Como aquellas que Jesús ha hecho para los hombres, mujeres y niños que ha encontrado.
- La sonrisa de un niño abandonado, explica el actuar de Dios en el mundo, más que mil tratados teológicos.
- Estos afectos familiares que brotan del corazón, nos hablan más fuerte que las palabras.
- La familia que responde a la llamada de Jesús, devuelve la dirección del mundo a la alianza del hombre y la mujer con Dios.

- Si el timón de la historia, fuese entregado a esta alianza, los temas cotidianos, ¡tocarían una música diferente!
- Dar protagonismo a la familia que practica la Palabra de Dios, para transformarnos como el vino de las bodas de Caná.
- La alianza de la familia con Dios, está llamada a contrastar la desertificación de la ciudad por falta de amor y sonrisas.
- Hay muchas diversiones para perder el tiempo, pero falta el amor.
- La sonrisa de una familia, vence la desertificación de nuestras ciudades y ésta es la victoria del amor de la familia.
- Ninguna ingeniería económica y política, puede sustituir esta aportación de las familias.
- El proyecto de Babel, edifica rascacielos sin vida y el Espíritu de Dios hace florecer los desiertos.
- Salgamos de las torres blindadas de las élites, para frecuentar las casas abiertas al amor de la familia.
- La comunión de los carismas, está destinada a transformar la Iglesia en un lugar familiar para el encuentro con Dios.
- La familia con amor, es capaz de calentar el corazón de toda una ciudad, con su testimonio de amor.
- Recen por mí, recemos los unos por los otros, para que seamos capaces de reconocer y de sostener las visitas de Dios.
- El Espíritu Santo traerá el alegre desorden en las familias cristianas y la ciudad del hombre saldrá de la depresión.

- LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD CRISTIANA.

- La Iglesia es una familia espiritual y la familia es una pequeña Iglesia.
- La Comunidad Cristiana, es la casa de aquellos que creen en Jesús, es la fuente de la fraternidad entre todos los hombres.
- La Iglesia camina en medio de los pueblos, en la historia de los hombres, de las mujeres, de los hijos, de las familias.
- Los grandes eventos se escriben en los libros de historia y allí permanecen.
- La historia de los afectos humanos, se escribe en el corazón de Dios y permanece eternamente.
- Este es el lugar de la vida y la fe. La familia es el lugar de nuestra iniciación, indeleble e insustituible.
- Esta historia de vida plena, comienza en la familia y termina en la contemplación de Dios para toda la eternidad.
- El hijo de Dios aprendió la historia humana por este camino.
- Nació en una familia. Durante 30 años acogió la condición humana, en comunión con el Padre y en su misión apostólica.
- Cuando dejó Nazaret y comenzó su vida pública, formó en torno a él una comunidad, este es el significado de "Iglesia".

- En el Evangelio, la asamblea de Jesús, tiene forma de familia hospitalaria y abierta; no cerrada.
- Jesús no deja de recibir y de hablar con todos; también con quien no espera encontrar a Dios en su vida.
- Los discípulos han sido elegidos para cuidar esta asamblea, esta familia de huéspedes de Dios.
- Es necesario reavivar la alianza entre la familia y la comunidad cristiana.
- La familia y la parroquia son dos lugares donde se realiza esta comunión de amor, donde la fuente es Dios mismo.
- La Iglesia de verdad, tiene que ser acogedora y abierta siempre. No puede ser cerrada; se llamaría “museo”
- Nuestras esperanzas tienen que permanecer en estos centros de amor; no en centros de poder ideológico o político.
- Centros evangelizadores, ricos en calor humano, solidaridad, participación y perdón.
- Reforzar el vínculo entre la familia y la comunidad cristiana es hoy indispensable y urgente.
- Es necesario una fe generosa para reencontrar la inteligencia y la valentía para renovar esta alianza.
- Las familias a veces dan un paso atrás, porque piensan que no están a la altura.
- Nadie es digno, ni está a la altura, si no es por la gracia de Dios.

- Todo se nos da gratuitamente. El Señor no llega nunca a una nueva familia sin hacer algún milagro.
- La comunidad cristiana debe superar actitudes demasiado directivas, funcionales y favorecer el diálogo.
- Las familias deben tomar la iniciativa y sentir la responsabilidad de llevar los propios dones preciosos para la comunidad.
- La familia y la parroquia deben cumplir el milagro de una vida más comunitaria para la sociedad completa.
- En Caná, la Madre de Jesús decía "Hagan todo lo que Él les diga"
- Dejémonos inspirar por la Madre de Dios y nos encontraremos frente al milagro; el milagro de cada día.

- PROMESA EN LA FAMILIA.

- Los padres hacen promesas a sus hijos desde que son pensados en el amor y concebidos en el vientre.
- La realidad familiar está fundada sobre la promesa de amor y fidelidad que se hacen el hombre y la mujer.
- Esta promesa implica la acogida y educación de los hijos, el cuidado de los padres y ancianos y ayudarse uno al otro aceptando los propios límites. Esta promesa se amplía al compartir alegrías y sufrimientos con generosa apertura y el bien común.
- Hoy en día, la fidelidad a la promesa de la vida familiar está muy debilitada.

- Debilitada, por un derecho mal entendido de buscar la propia satisfacción, a toda costa y en cualquier relación.
- Se confían a la obligación de la ley, los vínculos de la vida de relación y del compromiso por el bien común.
- El amor y la amistad generan un vínculo sin quitar la libertad.
- El amor y la promesa de la familia son libres y ahí está la belleza.
- Sin libertad no puede haber amistad, amor o matrimonio.
- Libertad y fidelidad no se oponen entre sí, más bien, se sostienen mutuamente tanto en las relaciones interpersonales como en las sociales. Las promesas incumplidas hacen daño en la civilización de la comunicación global.
- La fidelidad es una promesa de compromiso, es una confianza compartida y una esperanza que quiere ser cultivada juntos.
- En la época de nuestros ancianos, se hacían acuerdos con un apretón de manos y era suficiente porque había fidelidad a las promesas. Este hecho social, tiene origen en la familia. El apretón de manos del hombre y la mujer para ir juntos hacia adelante.
- La fidelidad a las promesas son una obra de arte de la humanidad.
- Ninguna forma de querer, alcanza la altura de nuestro deseo y esperanza, si no llega a habitar este milagro del alma.

- El honor a la palabra dada, la fidelidad a la promesa, no se pueden comprar ni vender.
- Ninguna otra escuela puede enseñar la verdad del amor, si la familia no lo hace.
- Ninguna ley puede imponer la belleza y la herencia de la dignidad humana, si el vínculo entre amor y generación, no la escribe en nuestra carne. Es necesario restituir el honor social a la fidelidad del amor.
- Millones de hombres y mujeres regeneran su fundamento familiar, de cual cada sociedad vive sin garantizarse de ningún otro modo.
- La finalidad a la promesa del amor, está escrito en la creación de Dios como una bendición perenne, a la cual está confiado el mundo.
- La Iglesia, encuentra en el vínculo familiar, una bendición que cuidar y de la cual siempre aprender.
- Nuestra fidelidad a la promesa está siempre confiada a la gracia y misericordia de Dios.
- El amor por la familia en lo bueno y en lo malo, es un punto de honor para la Iglesia.
- Dios nos permita estar a la altura de esta promesa.

- LA PUERTA DE LA MISERICORDIA

- Del Sínodo de los Obispos, todas las familias y la Iglesia entera, han recibido un gran aliento para encontrarse en el umbral de esta puerta. La Iglesia ha abierto sus puertas, para salir con el Señor al

encuentro de sus hijos en camino, en estos tiempos difíciles.

- Las familias cristianas han sido animadas a abrir la puerta al Señor, que espera para entrar con su bendición y amistad.
- El Señor no fuerza jamás la puerta. Él pide permiso para entrar: «Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos» (Apoc. 3,20)
- «Sus puertas no se cerrarán durante el día» «No existirá la noche en ella» (Apoc. 21,25).
- Existen lugares en el mundo donde no se cierran las puertas con llave. Pero también existen lugares con las puertas blindadas.
- Es un signo negativo. Sería terrible tener una Iglesia inhóspita y familias cerradas en sí mismas. Mortifica el Evangelio y marchita el mundo.
- La gestión simbólica de las “puertas”, de los caminos, de las fronteras; se ha hecho crucial.
- La puerta no debe ser forzada, porque la hospitalidad resplandece en la libertad de acogida y se oscurece en la prepotencia de la invasión. La puerta se abre frecuentemente, para ver si afuera alguno espera y no tiene la valentía o la fuerza para tocar.
- La puerta dice muchas cosas de la casa y también la Iglesia. La gestión de la puerta, necesita discernimiento y debe inspirar gran confianza. La sagacidad y la gentileza de la recepción, son capaces de ofrecer una imagen de humanidad y acogida.

- Sabemos que nosotros mismos somos los custodios y los siervos de la Puerta de Dios que es Jesús.
- Él nos ilumina en todas las puertas de la vida. Incluso en las de nuestro nacimiento y muerte.
- « El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento» (Jn 10,9).
- Jesús es la puerta que nos hace entrar y salir, porque el rebaño de Dios, es un amparo y no una prisión.
- Son los ladrones, aquellos que tratan de evitar la puerta, porque tienen malas intenciones, y se meten en el rebaño para engañar y aprovecharse.
- Si pasamos por la puerta y escuchamos la voz de Jesús, estamos seguros y salvados. Podemos entrar y salir sin temor ni peligro.
- En este hermoso discurso de Jesús, se habla también del guardián, que tiene la tarea de abrir al buen Pastor (Cfr. Jn 10,2).
- Si el guardián escucha la voz del Pastor, entonces abre y hace entrar a todas las ovejas que el Pastor trae; todas; incluso las perdidas.
- El guardián no elige las ovejas, sino el buen Pastor. El guardián obedece a la voz del Pastor.
- Nosotros debemos ser como el guardián. La Iglesia es la portera de la casa del Señor, no la dueña.
- La Sagrada Familia de Nazaret, sabe bien lo que significa una puerta abierta o cerrada, para quien espera un hijo y no tiene amparo.

- Que las familias cristianas hagan del umbral de sus casas, un pequeño gran signo de la Puerta de la Misericordia y acogida de Dios.
- La Iglesia deberá ser reconocida en cada rincón de la tierra, como la custodia de un Dios que toca, acoge y no cierra la puerta a quien no es de casa.

- REFLEXIÓN SOBRE LA FAMILIA

- La civilización está marcada por los efectos a largo plazo de una sociedad administrada por la tecnocracia económica.
- La subordinación de la ética a la lógica de la ganancia, tiene grandes recursos y gran apoyo mediático.
- Es necesaria la alianza del hombre y la mujer, para la emancipación de los pueblos de la cultura del dinero.
- Esta alianza debe volver a orientar la política, la economía y la convivencia civil.
- Esta alianza decide la transmisión del sentimiento de la vida, los vínculos de la memoria y la esperanza.
- La comunidad conyugal-familiar es “el nudo de oro”.
- La sabiduría de la creación de Dios, ha confiado en la familia el emocionante proyecto de hacer “doméstico” el mundo.
- La familia está en la base que nos salva de ataques y colonizaciones del dinero e ideologías que amenazan el mundo. La familia es la base para defenderse. Es un trabajo emocionante el que nos espera.

- La creación de Dios, no es solo una premisa filosófica, es el horizonte universal de la vida y de la fe. Es para la salvación de cada criatura, que Dios se ha hecho hombre.
- El mundo creado, está confiado al hombre y la mujer. Lo que pasa entre ellos, marca todo.
- El rechazo de la bendición de Dios llega a un delirio de omnipotencia que lo arruina todo.
- Es lo que llamamos "pecado original". Y todos venimos al mundo con la herencia de esta enfermedad. No estamos abandonados.
- La antigua narración del primer amor de Dios por el hombre y la mujer, ya tenía páginas escritas a fuego.
- "Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo» (Gen 3,15a). Palabras que Dios dirige a la serpiente.
- Dios marca a la mujer con una barrera protectora contra el mal, a la cual ella puede recurrir, si quiere, por cada generación. La mujer, tiene una secreta y especial bendición, para defenderse del Maligno.
- Existen muchos lugares ofensivos para la mujer que inspiran el mal.
- Hay espacio para una teología de la mujer, que esté a la altura de esta bendición de Dios, para ella y para la generación. La misericordiosa protección de Dios hacia el hombre y la mujer, nunca les falta.
- La Biblia nos dice, que antes de alejarlos del jardín del Edén, Dios los viste con túnicas de piel (cfr. Gen 3,21). Este gesto de ternura significa que

ante el pecado, Dios no quiere que nos quedemos desnudos y abandonados.

- Este cuidado hacia nosotros, la vemos encarnada en Jesús, Hijo de Dios «nacido de mujer» (Gal 4,4). Es la caricia de Dios sobre nuestros errores y pecados.
- Dios nos ama como somos y quiere realizar este proyecto. La mujer es la más fuerte.
- Si tenemos fe suficiente, las familias de los pueblos de la tierra se reconocerán en esta bendición.
- Cualquiera que se conmueva por esta visión, cualquier nación, con cualquier religión, que se ponga en camino con nosotros.
- Sin hacer proselitismo, caminamos juntos, bajo este objetivo de Dios de hacernos hermanos. Hermanos en la vida y un mundo que va hacia adelante, que nace de la familia, de la unión del hombre y la mujer.

LA IGLESIA, LA CASA ABIERTA DEL PADRE; NINGUNA PUERTA CERRADA.

- Invitación a los Pastores para acogerles y animarles.
- Para que vivan su pertenencia a Cristo y a la Iglesia con la oración y Palabra de Dios. Con la educación cristiana de los hijos y la frecuencia a la Liturgia.
- Icono bíblico del buen pastor: Jesús da la vida por las ovejas. Todos los cristianos están llamados a imitar al Buen Pastor.
- La Iglesia es la casa paterna donde hay sitio para cada uno con su vida a cuestas. Las familias cristianas pueden colaborar con Él.

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén.